

Recuerdos

El profesor D. Andrés Santiago Suárez Suárez

PEDRO SOLBES MIRA
Ministro de Economía y Hacienda

Recibido: 14 de junio de 2007

Aceptado: 8 de noviembre de 2007

Agradezco la invitación de la *Revista Galega de Economía* para participar en este número extraordinario dedicado al profesor Andrés Santiago Suárez Suárez y quiero aportar algunas reflexiones sobre una figura tan singular y humanamente excelente como a la que aquí se rinde homenaje y a la que yo tuve el placer de conocer y frecuentar. Hay carreras que son tan estructuradas como previsibles y conforme las sociedades o las instituciones se consolidan, esos modelos de carreras tienden a ser la norma y no la excepción. Andrés Suárez fue, por el contrario, la excepción personificada en lo que tiene de gozosa negación de lo fatal y necesario. Una sorprendente síntesis de lo local y lo general hasta el punto de constituir una personalidad bastante infrecuente.

Gallego hasta la médula, identificado con el paisaje y el mundo rural, por el que sentía devoción, triunfó en una disciplina tan urbana y moderna como la Economía de la Empresa.

Andrés Suárez tuvo que enfrentarse a diversas dificultades de partida que forjaron su carácter. Con escasas oportunidades hasta su adolescencia, era doce años más tarde catedrático de universidad. ¿Hay muchos casos como éste de brillante inteligencia y férrea voluntad?

No voy a insistir en los hitos de su carrera académica que, sin duda alguna, serán glosados aquí y que figuran en la Red a disposición de todos, pero sí quiero destacar la importancia social de difusión de los conocimientos que su obra significa. Algunos de sus libros como *Decisiones óptimas de inversión y financiación en la empresa*, han conocido un éxito poco común en la bibliografía española y llegaron a alcanzar la categoría de clásicos.

Usando más de la intuición que de mi conocimiento del campo académico, pienso que Andrés Suárez fue un puente entre el estado inicial de la Economía de la Empresa y el espléndido momento que ésta goza en la actualidad. Y por ese puente se ha pasado de una asignatura a toda una carrera.

No puedo concluir sin referir una anécdota que fue contada por el interesado y que ilustra como su mente académica se imbricó en la astucia de su Galicia rural.

Al llegar a Alicante para un destino docente, se hospedó con otros compañeros en una residencia. Al día siguiente tenían que ir a la Escuela de Comercio. Andrés preguntó al hombre de la recepción: “¿Sabe dónde se encuentra el Instituto?”. El hombre no tenía ni idea. “Pero Andrés, si tenemos que ir a la Escuela de Comer-

ció". "Ya lo sé, replicó Andrés, pero si no sabe dónde está el Instituto, ¿cómo va a saber dónde está la Escuela de Comercio?". Pura sabiduría popular que no desmerecería del machadiano Juan de Mairena.